

Atienza de los Juglares

También fue, desde el último tercio del siglo XIX hasta pocos años antes de su retirada de toda actividad política e industrial, uno de esos personajes imprescindibles en el mundo social, político y cultural de una provincia. Pues fue, además de diputado provincial, representante en el Congreso de los Diputados por el partido de Atienza-Sigüenza; llegó a ser nombrado Gobernador civil de Burgos, y dejó escritos, como apuntábamos, una docena de tratados de agricultura que fueron en su tiempo auténticos manuales para todo aquel que quisiera dedicar su vida a la agricultura.

Por supuesto, también fue en Jadraque, uno de sus principales propietarios, de tierras, de fábricas de harinas, e incluso llevó la luz eléctrica a la población, cuando llevar la luz eléctrica a una población significaba dar un paso de gigante hacía la modernidad. Que lo dio en 1898, el 30 de enero. De los primeros en la provincia.

Aquel día, grabado con letras de molde en la historia de la localidad. Don Antonio había prometido a los jadraqueños que antes de que finalizase el siglo sus calles se verían iluminadas por la luz eléctrica, que por estos tiempos comenzaba a hacer furor en las ciudades y poblaciones de cierta relevancia que se lo podían permitir.

Para que un pueblo como Jadraque pudiese contar con tan mágico invento tan sólo necesitaba unos motores, unas turbinas, un molino y mucha agua. Y esto último, el agua en abundancia la tenía; el molino también, ya que lo ponía la familia Berdugo-Botija; faltaba, como mucho, adaptar las turbinas, motores, hacer el tendido... Pequeñas cosas que, con el tiempo, se solventarían.

En la provincia de Guadalajara, a estas alturas, se contaban con los dedos de la mano las poblaciones que disfrutaban del adelanto, que lo era. Para alumbrarse no quedaba otra que la luz de hogar, esa que ofrecía la lumbre quemando leña; la del candil; o la más moderna, destinada a la iluminación urbana durante una o dos horas diarias, de las lámparas de petróleo.

